



TEMA: **MARÍA, MADRE DEL PUEBLO, ESPERANZA NUESTRA**

Introducción

En abril de 2020 se celebra los 400 años del hallazgo de la imagen de la Virgen del Valle, "acontecimiento extraordinario lleno de significación histórica, teológica, pastoral y cultural, que toca las fibras más íntimas del pueblo catamarqueño y se extiende a todo el país" (Mons. Luis Urbanc, Obispo de Catamarca). Por ello, la Iglesia que peregrina en la Argentina que comparte la Fe y recuerda a la Madre de Dios y Madre nuestra, propone un Año Jubilar Mariano del 8 de diciembre de 2019 al 8 de diciembre del 2020 y la realización del IV° Congreso Mariano Nacional a llevarse a cabo del 23 al 26 de abril de 2020 en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca.

La metodología adoptada para la preparación, desarrollo y conclusiones del IV° Congreso Mariana Nacional, está compuesto por dos elementos estructurantes. Por un lado, utiliza los componentes para la elaboración de documentos que la Iglesia realiza para los Sínodos y por otro, se recurre a la concepción de congreso como estrategia metodológica de consulta, diálogo y construcción participativa. El Congreso constituirá un espacio para que confluyan las voces, por un lado, desde los consejos y recomendaciones de las Comisiones Episcopales de la CEA, y por el otro desde las experiencias y vivencias de las Iglesias particulares peregrinas de la Argentina, teniendo como horizonte los próximos diez años donde celebraremos los 400 años de la presencia de la Virgen María a orillas al río Luján.

Este Lineamiento tiene un doble objetivo, uno, solicitar la opinión y consejos a las Comisiones Episcopales y el otro, brindar el sentido para la preparación de los congresistas. El documento presenta al final preguntas para reflexionar según los Talleres que se desarrollarán en el Congreso.

El fruto del IV° Congreso Mariano Nacional será, además de compartir el don de las advocaciones marianas de las distintas provincias eclesiales del país y celebrar la Fe desde la religiosidad popular como expresión del amor de Dios, la compilación de las ponencias y la sistematización de los aportes construidos por los congresistas para la escritura de las Conclusiones por los Obispos del NOA.

Nos convoca la Madre

María es «el regalo de Jesús a su pueblo», nos recuerda el Papa Francisco (EG n. 285). Jesús es quien nos la entrega: «"Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego le dijo al amigo amado:

"Ahí tienes a tu madre"» (Juan 19,26-27). Con ella y por su consejo «haremos lo que Él nos diga» (cf. Juan 2, 5).

De la Anunciación a la cruz, la Madre acompaña la misión del Hijo. El Espíritu de Dios acompaña el caminar del pueblo argentino con la devoción mariana. Queremos celebrarlo, «en camino» con la Madre, «en salida» al encuentro de todos sus hijos, nuestros hermanos.

El IVº Congreso Mariano Nacional pretende ser para nuestra Nación un espacio para el diálogo, la reflexión, el análisis y la oración, anunciando la misericordia de Dios y el amor de María que integran las diferencias que nos enriquecen y cuidan la identidad de nuestro pueblo. Será motivo también para redescubrir las tradiciones que la Santísima Virgen María ha generado entre nosotros, desplegando la *cultura del encuentro* y aportando criterios evangélicos para responder creativamente a las problemáticas y situaciones sociales e individuales que nos desafían.

La Esperanza de un pueblo en las manos de María

María, Madre de Dios, Madre del Pueblo, es el ícono de nuestra esperanza. Es la que conoce la profundidad de nuestros dolores. Es también quien sabe las súplicas más hondas de nuestra alma, pero también nuestra fe y nuestro amor irreductibles.

Si vamos hacia María y depositamos en su imagen nuestra mirada, Ella comprende lo que habita en nuestro corazón atribulado, encendido por una terca esperanza. Es ella quien nos ha enseñado la esperanza.

Esperar es caminar vinculados unos a otros por el camino que nos es común. Esperar es obrar para que la justicia se transforme en justicia para cada persona y para cada pueblo. Esperar es haber salido de nuestras pequeñas o grandes moradas hacia la inmensa fuerza del Misterio de Dios, Pascua de nuestra vida personal, pueblo y de todos los pueblos. Esperar es aceptar el riesgo de la vida de Dios dentro de nuestra vida y decirle "sí" para que su obra se cumpla en nosotros.

No conocemos quiénes somos hasta que no descubrimos lo que nos animamos a esperar. María nos ha enseñado la esperanza y lo ha sido para todos nosotros.

El acontecimiento de este Congreso Mariano será una fuente de esperanza y ofrecerá a todos la experiencia de la Madre que ha cobijado al NOA en la esperanza. María en su advocación de Virgen del Valle, Inmaculada Concepción de María en el Valle, es para nosotros el Misterio de Jesús y nos lo ha entregado.

Rostros transformados y lugares sagrados: una aproximación bíblica

Las Escrituras dicen que Dios siempre buscó alternativas para manifestarse y hacerse presente a su pueblo. Una zarza, una nube, un fuego, una visión, un sueño, una piedra, una gruta, una carpa y hasta de un imponente Santuario.

Dios, que aparece cuando quiere y como quiere.

Nuestra Madre, que aparece donde quiere y a quienes quiere; nuestra Madre, en una gruta callada del Valle de Choya, en el silencio profundo en el que es posible escuchar y ser escuchado.

Dios, que da cita también a su pueblo en los lugares que su pueblo propone o edifica; una carpa, una ermita o en el Santuario que pide que le construyan (**Ex 25,8**) o disponiendo ser buscado en el lugar que Él elija (**Dt 12,5**). Dios, que da también su bendición por medio de sus sacerdotes en el Templo y promete su rostro y su paz (**Nm 6,22-27; 1Re 8,54-61**).

Dios también en medio de su gente, de su pueblo que sigue caminando en su presencia y reflejando su rostro(**Ex 34,29-35**); Dios, quien dice, en Jesús, que está allí donde dos o tres se reúnan en su nombre (**Mt 18,20**); Dios, que habita en lo alto, pero también entre los contritos y los humillados (**Is 57,15**).

El primer "Santuario" que acogió su presencia en medio nuestro, colmado de gracia y lleno del Espíritu Santo, fue su madrecita santa la Virgen María (Lc 1,28.35), morada viviente del Santuario definitivo de Dios en medio de su pueblo.

Mientras esperamos el momento del encuentro definitivo con el Padre, necesitamos de diversas mediaciones: lugares, objetos, imágenes, personas... Pero sabemos que estamos llamados a adorar al Padre y a encontrarnos plenamente con Él "*en espíritu y en verdad*".

Llegará el día, como asegura el Apocalipsis –con su lenguaje y con su manera tan particular– en que ya no serán más necesarias las mediaciones, entonces, nos encontraremos por fin "*cara a cara*" con nuestro Señor amado y podremos contemplar su rostro, el rostro de Dios y el del Cordero, ese divino rostro que refleja toda la gloria del Padre y que se formó un bendito día por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de nuestra madrecita santa la Virgen María, Nuestra Señora del Valle.

Las manifestaciones de Dios han elegido lugares y presencias, mediaciones libres, orientadas hacia el Mediador. En todas ellas, lo expresado es que el mismo Dios quiere estar junto a nosotros, en medio de nosotros, hasta que esplenda frente a nosotros.

Por ello, nos animamos a volver nuestros ojos a nuestra Virgen Morena y escuchar lo que el mismo Dios narra, anudando en ella, en María, nuestro pueblo a su Misterio.

María, rostro de su Pueblo y compañía en el Misterio Pascual

La Virgen Morena del Valle, regalo de Dios para nuestro NOA, ha encontrado nuestro corazón de pueblo. Los pueblos del NOA han reconocido en ella su propia humanidad, la cercanía con su vida, en lo más pequeño y lo más elevado.

No sólo Catamarca es quien se ha recogido en su imagen y ha respondido a ella con profunda devoción. Es el NOA quien reconoce en ella, su Madre, y va a su encuentro desde lo

más desolado y alegre de su corazón. En Ella, por medio de Ella, el NOA ha realizado y realiza ese descubrimiento insondable de la maternidad sobre un pueblo.

Este descubrimiento de la Virgen del Valle como Madre del Pueblo es en el NOA algo carnal, histórico, desborda el ámbito de lo religioso y nos hace experimentar quiénes somos o, mejor dicho, que somos esta región, el NOA.

María nos lleva hacia la cercanía con el Misterio Pascual de Jesús, el Cristo: el NOA ha sido el espacio y el lugar de nuestro encuentro y nuestro amor. Nuestra experiencia histórica y social de pueblo constituye a ese encuentro.

Es ella quien sostiene nuestra vida en dirección a Él. Nos aproxima a la increíble e inaudita verdad del Misterio de la Encarnación para aprender, con las entrañas encendidas por el Misterio, que es verdad que Dios ha querido hacerse hombre y habitar entre nosotros.

El pueblo que acude a ella, cada peregrino que llega a su presencia dice con sus gestos: Eres nuestra Madre, la Madre de nosotros, de nuestro pueblo. Eres quien sostiene nuestra esperanza. Eres tú quien nos acerca entre nosotros y quien nos acerca al Dios que no conoceríamos si no fuera por ti.

María, Madre

Todos los peregrinos dan testimonio de un profundo vínculo personal con su Madre del Valle.

Cada año se trasladan hacia la Gruta, la Ermita y el Santuario, van hacia aquellos lugares donde su vida experimentó una insondable experiencia de amparo y cobijo, como experiencia de vida que es amada y ama. Peregrinan para contemplarla, pedirle, prometerle, cumplir las promesas realizadas, agradecerle por su valiosa intercesión. Dan testimonio de su propia vida como acontecimiento de salvación.

Ese vínculo se expresa como emoción, como cercanía, como sensación de cuidado. como una relación que afecta su historia toda: una experiencia de fe y amor en la que Él habita.

Todos juntos, cada uno de ellos, perciben en la Madre del Valle la ternura, el cuidado, la protección, el amor y el perdón de Dios. Su sola presencia icónica moviliza los sentimientos más profundos que anidan en el interior de cada devoto.

Se manifiesta en actitudes, reflexiones y gestos de cariño, agradecimiento, postura orante, sollozos, suspiros y una conmoción contenida.

Esta experiencia de un vínculo entrañable y filial, es constitutivo medular de la piedad popular. De allí la apropiación que cada peregrino, creyente o devoto hace de la Madre del Valle, sintiéndola y vivenciándola como a "su propia Madre".

Este resonar hondo de la afectividad en la devoción a María ofrece la posibilidad de sentir la verdad del cuidado de Dios sobre todos, de ahondar en el amor que consuela, la cercanía inaudita del Dios que brilla y se oculta en la Encarnación.

María, Madre del Pueblo

La Madre del Valle se presenta con un rostro aborigen, en el Ambato, entre los pequeños, los indefensos, los que son considerados "nadie". Actúa como protectora pacífica de los mestizos y los españoles; se muestra en el Valle Viejo, en la Ermita, pequeño y humilde templete de veneración.

No habla, no alecciona. Ella sana, une a los suyos y los integra entre sí, como presencia cálida y maternal.

Prefiere a los desvalidos, los pobres, los expulsados de su tierra y exilados en las montañas, en el vientre mismo de la Pacha Mama originaria. Se hace sierva, pequeña, india, como manifestación amorosa de un Dios que se hace pequeño, menor que todos.

Este amor de preferencia por los indefensos es el germen de construcción de la unidad de un Pueblo.

La Madre del Valle ampara el corazón suplicante de todos, se da a todos, para que todos se vinculen entre sí, restituyendo, en justicia, lo que debía ser restituido para poder vivirse como pueblo.

Hace cuatrocientos años, las guerras fratricidas disgregaban al pueblo. La presencia de la Madre del Valle instaura la esperanza en él en la contundencia de su presencia, la cuña de otra convivencia hecha de encuentros y acciones de justicia, necesitada de reconciliaciones profundas frente a los agravios, marginaciones y exclusiones.

La Gracia del Valle ofrece el germen para una sociedad donde el Reino de Dios se vuelva verdad de los procesos históricos, germen de unidad dinámica, de consensos en las diferencias, de diversidades sin odios ni exclusiones, de construcciones colectivas, de credos que cooperan entre sí, de diversos saberes y culturas, movimientos sociales e instituciones, allí donde la política se experimente y obre como forma eminente de la Caridad.

María, Madre y Esperanza de la Iglesia que celebra¹

Aunque pueda parecer ilógico, tenemos que afirmar que una reflexión teológica sobre la presencia de María en la liturgia de la Iglesia, en la celebración del misterio de Jesucristo, es un hecho bastante reciente.

¹ Cf. CASTELLANO J., *Liturgia y vida espiritual. Teología, celebración, experiencia* (Biblioteca Litúrgica 27), Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica 2006.

CASTELLANO J., *El año litúrgico. Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia* (Biblioteca Litúrgica 1), Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica 2005.

La presencia de María en la liturgia de la Iglesia se inserta en el contexto de los elementos que concurren a la celebración: la Palabra, la oración, la Eucaristía, los sacramentos.

Cuando se afirma: "la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios" se subraya el especial amor que la Iglesia introduce en esta veneración. Y la razón es simple porque es la Madre de Dios que resume la vocación y la dignidad de la Virgen de Nazaret. La memoria de la Madre de Dios encuentra siempre un espacio lógico en la celebración litúrgica porque ella está unida indisoluble a la obra salvífica de Jesucristo y a la de su cuerpo místico, la Iglesia.

La gran novedad de la reflexión teológica post-conciliar sobre las relaciones de María con la Iglesia en la liturgia consiste en haber plasmado este principio: *La Virgen es modelo de la Iglesia en el ejercicio del culto divino*. Este principio tiene dos datos teológicos fundamentales:

1. La presencia activa de María en el misterio de Cristo;
2. La ejemplaridad para la Iglesia.

Del principio de ejemplaridad de María se perfilan tres actitudes:

- a) *Virgen oyente*: María es modelo para la Iglesia que medita, escucha, acoge y vive
- b) *Virgen orante*: los sentimientos que el Espíritu suscitaba en su corazón y que coinciden con las grandes dimensiones de la oración eclesial, la cual alcanza su punto vértice en la plegaria eucarística.
- c) *Virgen oferente*: en el templo de Jerusalén y en el Calvario, actitudes que son ejemplares para la Iglesia en su oblación de la eucaristía y de la oración.

María, es el modelo de aquella cooperación activa con la cual también la Iglesia colabora, mediante la predicación y los sacramentos.

Se puede afirmar que toda celebración litúrgica debe ser implícitamente mariana, debe ser celebrada por la Iglesia con aquellos sentimientos que tuvo la Virgen María y es por eso que la espiritualidad litúrgica es auténticamente espiritualidad mariana.

La ejemplaridad de la Virgen nos ofrece la mejor síntesis de lo que debe ser la vida del cristiano. María es modelo de aquel culto que consiste en hacer de la propia vida una ofrenda a Dios.

El fin de la liturgia es la glorificación de Dios y la santificación de los hombres, con la misión materna de María, junto a su Hijo, el hombre nuevo, aparece ella como mujer nueva, que refleja para gloria de Dios y para ejemplo de la Iglesia, los rasgos de aquella vida nueva en el Espíritu.

Debe emerger en toda celebración litúrgica el "rostro mariano" de la Iglesia, Esposa y Madre, comunidad de fe y alabanza, comprometida en buscar la voluntad del Padre, en introducir en el mundo la salvación que es Cristo.

La Iglesia alcanza su vértice de devoción y de culto a María en las acciones litúrgicas. María y la Iglesia son ministras del misterio de Jesucristo, recordándonos su centralidad absoluta en la glorificación al Padre y en el don del Espíritu.

María, Mujer

El rostro de María, fuerte, poderoso, una mujer en riesgo frente a los cánones de su época, unida al Misterio de la Encarnación y la Trinidad, unida al Misterio de la comunidad naciente, concentra en sí, desde el vigor inconfundible de la fe y la piedad de los pueblos la proximidad que interpela a Dios, que lo urge, que canta sus maravillas, que no abandona en el sufrimiento ni en la muerte.

La fe de los pueblos jamás ha vacilado en atribuir a María la conjunción de la fuerza y la ternura, del coraje y la palabra poderosa. Pide a Ella su intercesión porque la siente cercana a ellos y cercana a Dios, siente que se dirige a Dios sin miedo, urgida por el amor a los que suplican en medio de la necesidad, de la violencia, de la desesperación.

Su vida realizada en la entrega no es de ninguna manera sumisión, ni servilismo, ni la de una agresora.

En ella se conjugan² *"el poder creador del Padre, la sabiduría lúcida del Hijo y el amor recio y misericordioso del Espíritu Santo"*.

Desde ese infinito misterio de un amor que interpela, no podemos sino proponer la figura de María como el Misterio de una maternidad que acoge el don de la vida, lo protege a riesgo de la propia, lo educa como acción corredentora, orientada a la salvación de todos.

Su figura, la de la mujer que educa y libera, ofrecida a todos los hombres y todas las mujeres, no puede ser silenciada en el interior de los conflictos y debates contemporáneos sobre la identidad, los feminismos, la posibilidad y el alcance de las decisiones libres.

El Congreso Mariano busca también expresar y celebrar la felicidad y la hondura de un pueblo que ha recibido en sus entrañas la presencia de la Virgen del Valle y peregrina, por su mediación, hacia el Rostro anhelado de Dios, revelado en Jesús para cumplir las obras de la justicia y gozarse en su Misterio.

²Ibid., p. 137.

Preguntas para la reflexión **sobre las temáticas del IVº Congreso Mariano Nacional**

Tema 1: Laicos, Familia y Vida

¿De qué manera acoger y contener como lo hizo y lo hace la Santísima Virgen María, con la ternura y el amor de Dios, a las familias desunidas internamente o marginadas, a la mujer vilmente explotada, violentada, en riesgos de aborto o excluida, a los papás desocupados, violentos o envidiosos, a los niños y niñas destrozados por la pobreza y el abuso, a los abuelos excluidos o abandonados?

Tema 2: Catequesis y Pastoral Bíblica

¿Qué pasos dar para generar una Catequesis/Pastoral bíblica que sea conciliadora y reconciliadora en tiempo de grietas, enfrentamientos y odios?

¿De qué manera en la Catequesis/Pastoral Bíblica se establecen vínculos al estilo Mariano (mujer y madre) que generen afectividad, emociones, cercanías y la sensación de ser cuidadosos?

Desde el Magnificat ¿cómo proyectar una catequesis/pastoral bíblica de mayor compromiso social, entendiendo una mayor llegada a la periferia para generar un pueblo con esperanza?

Tema 3: Cáritas, Pastoral Social, Justicia y Paz

¿Cómo asume la Iglesia el compromiso de Evangelizar y educar a ejemplo de María, Madre y Mujer, frente a los sistemas políticos, económicos y sociales sobre neoliberalismo, postmodernidad, identidad de género, cuidado del medio ambiente, comercio sexual y otras esclavitudes?

Tema 4: Adicciones

La Virgen María, vocera ante su Hijo de las *tristezas sin palabras* y de las *penas sin consuelo* de los hermanos que padecen algún tipo de adicción ¿cómo ilumina con su presencia y sus virtudes nuestra pastoral?

¿Cómo podemos ser, con María Santísima, causa de esperanza y consuelo, de los hermanos que en su adicción, sufren “todas las soledades, todas las lágrimas mudas” que se reconocen en su rostro moreno?

Tema 5: Educación

Una presencia cuatro veces centenaria de María ¿Qué tiene para decirnos de la “pedagogía de la presencia” ante un modelo educativo que se proyecta como “digital o virtual”?

Mirando a María, Discípula y Maestra ¿Cómo proponer una “pedagogía de la compasión y la inclusión” que revalorice la centralidad de la persona humana y su vocación trascendente?

Tema 6: Misión

¿De qué manera acompañar y cuidar a nuestros hermanos, los más necesitados, como servidores de la Esperanza y con la compañía de María, en los ambientes y sectores sociales que no han tenido la gracia de vivir la experiencia del Amor de Dios?

Tema 7: Salud

María, salud de los enfermos, esperanza nuestra, nos estimula en el cuidado de toda vida. ¿Qué rasgos de la Virgen Morena nos animan y ayudan en el encuentro con los hermanos enfermos y aquellos que los asisten?

¿Cómo fortalecer y qué repensar en nuestra Pastoral de la Salud desde una vivencia y clave mariana para poder “hacernos cargo y ponernos al hombro” el Evangelio de la Esperanza para los enfermos y desahuciados?

Tema 8: Liturgia y Santuarios

¿Qué elementos resultan potentes para profundizar la reflexión sobre la presencia de María, Virgen oyente, orante y oferente, en la liturgia de la Iglesia y cómo desde su figura y vivencia celebramos el Misterio Pascual de su Hijo?

¿Cómo hacer de nuestros Santuarios Marianos una “casa para los peregrinos, un refugio para los necesitados, una escuela de oración y comunión”?

Tema 9: La vida consagrada

¿Qué rasgos de la maternidad de María, mujer nueva siempre abierta al Espíritu, pueden contribuir a una formación sacerdotal y de la vida consagrada, que se hace "sierva, pequeña, menor que todos, con un amor preferencial por los más pobres"?

¿Qué elementos de la espiritualidad mariana, encarnada en nuestro pueblo, ayudan a repensar la pastoral vocacional en nuestras Iglesias particulares? ¿Qué podemos hacer para acrecentar el fomento y el cuidado pastoral de las vocaciones?

Tema 10: Ecumenismo y diálogo inter-religioso

La Virgen del Valle ayudó siempre a superar las distancias y las diferencias de nuestro pueblo. ¿Qué nos aporta desde su presencia amorosa para ayudarnos a ser tolerantes y respetuosos con quienes profesan otros credos?

Desde la Imagen Mediadora de la Virgen del Valle, que resume nuestra pluriculturalidad y nuestras distintas formas de creer ¿cómo asumir formas de diálogo respetuoso con quienes profesan otros credos cristianos u otras formas de religiosidad?

Tema 11: Comunicación Social

¿Cómo se colabora a semejanza de María, desde el valor inconfundible de la Fe, en la construcción de valores en lo cotidiano y en la búsqueda y transmisión de la verdad en los Medios de Comunicación Social? ¿Cómo, los comunicadores sociales, generan las condiciones y los recursos para que los más desvalidos, entre ellos, los hermanos con capacidades distintas, puedan recibir de modo apropiado el mensaje del Evangelio?

Tema 12: Pastoral de pueblos originarios y migrantes

En esta Iglesia en salida y en compañía del rostro mestizo de la Virgencita del Valle ¿cómo podemos profundizar el encuentro con nuestros hermanos de los pueblos originarios y migrantes, respetando sus tradiciones y sus culturas? ¿Qué riquezas, frutos de este encuentro, se construyen y entran para juntos conformar una sociedad más justa y más fraterna?